

LA TEORÍA GENERAL

Pasamos ahora al enfoque de Keynes de los dos problemas que enfrentó a finales de la década de 1930. No había proporcionado ninguna alternativa al funcionamiento insatisfactorio del patrón oro. En consecuencia, no había explicado cómo un aumento de la tasa bancaria aumentaría el desempleo y cómo la expansión de los servicios públicos reduciría el desempleo. Necesitaba reordenar su pensamiento para conectar estas preguntas aparentemente diferentes.

Keynes abrió su presentación ante el Comité Macmillan con una descripción de cómo mantener el equilibrio externo bajo el patrón oro. Para hacer que el argumento hiciera frente a las demandas urgentes del Comité, Keynes tenía que enfrentar el problema de la economía doméstica, es decir, el desempleo. Hoy en día podemos distinguir la interrelación de estos dos problemas debido a las contribuciones hechas por Keynes y muchos otros después de 1930. Sin embargo, no podemos estar seguros de que Keynes los vio como dos preguntas separadas. Podemos entender cómo trabajar con un solo desequilibrio podía exacerbar el otro, pero en 1930 Keynes carecía de las herramientas para hacer esto.

Sus innovaciones le permitieron responder a ambas preguntas, pero Keynes atacó los problemas de uno en uno. Debido a la urgencia del desempleo, Keynes decidió aplicar sus conocimientos a la cuestión nacional (*domestic question*) en primer término. Eso dio lugar a la publicación de su libro *La teoría general del empleo, interés y el dinero* en 1936. La lucha contra la segunda pregunta condujo a su importante labor en la creación del FMI en Bretton Woods, en

1944 —trabajo que dio origen al diagrama de Swan¹⁵ una década después—. Al recapitular estos acontecimientos de uno en uno, podemos seguir el camino del propio progreso intelectual de Keynes.

Keynes se acercó a su primera tarea de enormes proporciones haciendo alguna simplificación en sus supuestos. Conjeturó una economía cerrada, lo que significa que analizaría cada país como si fuera el único país en el mundo. También limitó el corto plazo, en el que las reservas de capital son inmutables. Sabemos que había hecho este supuesto mucho antes, como muestra nuestro epígrafe. Finalmente, abandonó el supuesto de que los precios son flexibles, situación que había sido dada como un hecho por casi todos los economistas anteriores —incluso por él mismo en su *Tratado sobre el dinero*—, por la idea más adecuada para la década de 1930: la de los precios rígidos. Esta hipótesis se basó en su declaración ante el Comité Macmillan de que los salarios no se pueden reducir, y simplifica el análisis de Keynes en su primera etapa. Su supuesto de precios rígidos es apropiado cuando hay desempleo, pero poco útil cuando hay inflación. No asumimos que Keynes hizo todas estas hipótesis explícitas a la vez o incluso que ya las poseía en el inicio de su viaje intelectual, sino más bien que surgieron de las discusiones de nuevas ideas.

Keynes observó salarios rígidos y muchos economistas posteriores han intentado explicar por qué los salarios no caen en una

15. N. de T.: diagrama de Swan o modelo australiano; en economía se entiende por diagrama de Swan —también conocido como el modelo australiano porque fue publicado originalmente por el economista australiano Trevor Swan en 1956 para modelar la economía australiana durante la Gran Depresión— a un tipo de gráfico que representa la situación de un país con un tipo de cambio fijo. Dos líneas representan el equilibrio interno (empleo vs. desempleo) y el exterior (déficit de cuenta corriente vs. superávit en cuenta corriente) de un país, con los ejes que representan los costes interiores relativos y el déficit fiscal. El diagrama se utiliza para evaluar los cambios en la economía que resultan de las políticas que afectan ya sea el gasto interior o la demanda relativa de bienes extranjeros y nacionales.

recesión. Un argumento atractivo se desprende de las entrevistas a los empresarios, los cuales están muy preocupados por la moral de sus empleados. Puesto que es prohibitivamente caro supervisar a todos los trabajadores, los empleadores tratan de inspirar entusiasmo y confianza en sus empleados para mejorar su moral e inducirlos a trabajar por el bien de la empresa por su propia voluntad:

El recorte en los salarios daña la moral, debido a un efecto ofensivo y a un efecto en el nivel de vida. Esto último se debe a una disminución repentina en los niveles de vida habituales, lo que deprime y agrava la situación de los trabajadores, llevándoles a culpar a la empresa por su difícil adaptación a un menor ingreso... El efecto ofensivo se produce porque los trabajadores asocian el pago con la autoestima y el reconocimiento de su valor para la empresa... Por lo tanto una reducción salarial se interpreta como una señal de insatisfacción con los empleados, incluso si se reduce el salario de todos.¹⁶

Al igual que muchos otros argumentos económicos, éste amplifica pensamientos encontrados ya en Adam Smith. Este argumento puede verse en el libro *La riqueza de las naciones* en el contexto de la obra *Teoría de los sentimientos morales*,¹⁷ que ilustra cómo los dos libros de Smith se apoyan uno en otro. Los empleadores maximizan sus beneficios en la sociedad, y dependen de las interacciones sociales recíprocas para promover su actividad económica.

El proceso de descubrimiento de Keynes comenzó a partir de su *Tratado sobre el dinero*. Él estaba preocupado por su incapacidad para convencer al Comité Macmillan usando el análisis del Trata-

16. N. de T.: Bewley, T. F., «Why not cut pay?», en *European Economic Review*, nº 42, 1998, pág. 476.

17. N. de T.: Smith, A., *Teoría de los sentimientos morales*, FCE, México D. F., 1979.

do de Versalles, que se publicó en octubre de 1930. En enero de 1931, mientras el Comité Macmillan estaba redactando su informe, un grupo de jóvenes seguidores de Keynes se reunió en Cambridge para discutir sobre las fortalezas y debilidades del tratado. Ese grupo, que incluía a Austin y Joan Robinson, Piero Sraffa, James Meade, y Richard Kahn, llegó a ser conocido como *The Circus*. Sus primeras reuniones informales se celebraron en las habitaciones de Kahn en el King's College. Después, ampliaron el grupo en un seminario más formal que se celebraba en la Old Combination Room del Trinity College, que estaba al lado del Kings. La participación fue estrictamente por invitación y algunos de los estudiantes más capacitados fueron invitados después de pasar una entrevista exhaustiva, junto con algunos estudiantes de investigación y profesores de la universidad. Keynes no tomó parte en estas actividades, ni tampoco Arthur Pigou, que había sucedido a Marshall como profesor de economía política; consideraba tales frivolidades adolescentes con un desapego olímpico.

James Meade disfrutó luego al describir meticulosamente las reuniones del Circus. A pesar de que Keynes no estaba presente, después de cada reunión Kahn veía a Keynes y le relataba los asuntos de las discusiones y las líneas de argumento tratadas en las mismas. «Desde el punto de vista de un mortal humilde como yo» —señaló Meade— «Keynes parecía jugar el papel de Dios en un juego de moral; ya que dominó el juego, pero rara vez apareció en el escenario. Kahn fue el ángel mensajero que trajo encargos y problemas del Circus a Keynes y regresó al cielo con el resultado de nuestras deliberaciones».¹⁸ El papel de Keynes en este elenco fue sug-

18. N. de T.: citado en Lambert, P., «The evolution of Keynes's thought from the Treatise on Money to the General Theory», en *Cooperative Economy*, xl, 1969, pág. 250.

rido por primera vez por la esposa de Meade en 1934, cuando ellos se quedaban en Cambridge con Austin y Joan Robinson. Durante ese fin de semana, aparecieron mensajes desde los cielos a intervalos regulares; Dios dominó la escena sin hacer acto de presencia.

Hay un montón de leyendas sobre cómo se abandonó la teoría cuantitativa del dinero. La historia más famosa trata de una simple y esclarecedora observación hecha por Austin Robinson, que puso en duda el supuesto del *Tratado sobre el dinero* según el cual todo ajuste se realiza mediante cambios de precios: «Si un empresario, cargado de ganancias, decide en su camino a casa limpiarse los zapatos, ¿el efecto sería exclusivamente elevar el precio de la limpieza de zapatos? ¿Es imposible que aumente el número de zapatos brillantes [por el trabajo de más limpiabotas]?».¹⁹

A principios de la década de 1930, se utilizó a los economistas para que se encargaran de los precios, no de las cantidades. Podían hacer frente a la cantidad de cualquier bien o servicio —Marshall les había enseñado cómo hacerlo—. Pero cuando llegaron a pensar en el nivel de precios —es decir, lo que ahora llamamos macroeconomía—, que establece la cantidad de bienes y servicios producidos, eso llevó a lo que ahora llamamos la teoría cuantitativa del dinero. Vimos esto al final del último capítulo. Con el fin de liberar el análisis del supuesto de pleno empleo, Keynes tenía que liberarse de la teoría cuantitativa del dinero también.

Keynes comenzó con la primera de las tres innovaciones necesarias en su presentación al Comité Macmillan, argumentando que el ahorro y la inversión fueron realizados por diferentes personas. La ecualización automática de ahorro e inversión en la teoría cuantitativa desapareció. Esto liberó a Keynes para poder llegar a un

19. N. de T.: Keynes, J. M.: *The collected writings of John Maynard Keynes*, vol. 13, MacMillan Press, Londres, 1973, pág. 340.

mejor marco de trabajo, aunque en principio llevó a la confusión. Keynes había encontrado una solución a su problema en el trabajo de Richard Kahn, que trataba de cómo se determina el consumo. Y si los determinantes del consumo se entienden, a continuación, también se entiende el comportamiento de ahorro, ya que el ahorro simplemente es igual a ingreso menos consumo.

Kahn había redactado su famoso artículo sobre el multiplicador (*multiplier*) en enero de 1931.²⁰ En ese artículo se demostró que si la producción es capaz de moverse en respuesta a un aumento en el gasto público, como en las discusiones con Hopkins, un aumento de la inversión o un aumento en el gasto público se puede poner de nuevo en línea con un ahorro por un aumento de la producción, no por un aumento de los precios. Tal aumento en la producción traerá consigo un aumento de las ganancias debido a que más personas comenzarán a trabajar y, por tanto, se producen más bienes, y, por ende, se venden más. Hay algunos beneficios extra en cada transacción. La producción, según Kahn, se elevará lo justo para hacer coincidir a los ahorros de los beneficios con el aumento de la inversión pública. La producción se incrementa trayendo de nuevo ahorro en la línea con la inversión, en lugar de un tipo de interés creciente que sea suficiente para llevar esto a cabo (como en la teoría de Marshall). Este incremento adicional de producción significa que la producción se incrementará más que el incremento inicial del gasto del gobierno —de ahí el nombre con el que todavía se le conoce: el multiplicador—.

Meade mostró cómo se podría conectar el análisis multiplicador de Kahn con el argumento anterior de Keynes en el *Tratado sobre el dinero*. Meade describe su idea de la siguiente manera:

20. N. de T.: Kahn, R. F., «The Relation of Home Investment to Unemployment», en *Economic Journal*, nº 41 (162), 1931, págs. 173-198.

Le dije lo siguiente a los otros miembros del Circus, «¿Alguno de vosotros ha leído *Principios de economía* de Marshall? En ese libro, a corto plazo, la economía se encuentra en un estado cortoplacista, en una pendiente positiva, en la curva de la oferta [como en la figura 1]. Pero esa curva agrega una ecuación adicional al modelo. Esto significa que —en comparación con el modelo en el *Tratado*— podemos hacer que tanto los precios como la producción sean endógenos [capaces de moverse] al mismo tiempo».²¹

Kahn reconoció su deuda con Meade en su artículo de 1931 y en su posterior consideración de este período. Una vez entendidas, estas ideas condujeron al Circus a la opinión de que son principalmente las variaciones en el nivel de volumen de la producción las que traerán ahorros en consonancia con la inversión para restablecer las condiciones de equilibrio macroeconómico.

Una vez que las cantidades podían cambiar, Keynes tenía que preguntarse qué les hacía cambiar. Su comprensión del consumo siguió las ideas de Kahn; asumió que el consumo de las personas varía principalmente con sus ingresos. Formalizó la observación de Adam Smith de que los pobres consumen todos sus ingresos sólo para mantenerse con vida. Los ricos guardan parte de los ingresos, y Keynes supuso que esta parte aumentaba con los ingresos. La función de consumo resultante mostraba un aumento del consumo con los ingresos, pero a un ritmo más lento. Los pobres consumen todo su ingreso, ya que necesitan hacer frente a sus preocupaciones inmediatas. En el lenguaje de la economía, ya que los ahorros personales se definen como la diferencia entre el ingreso y el consumo, los pobres no ahorraron. A medida que aumenta el ingreso, la gente

21. Meade, J., «The relation of Mr Meade's relation to Kahn's multiplier», en *Economic Journal*, nº 103, 1993, págs. 464-465.

puede ahorrar algo de sus ingresos y, por lo tanto, el ahorro se eleva con el ingreso. Fue la función del consumo lo que hizo que el trabajo multiplicador de Kahn funcionara. La función de los ahorros resultantes se muestra en la figura 4:

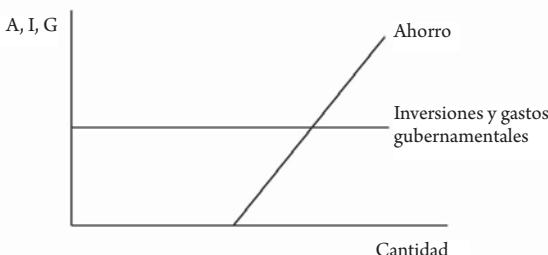


Figura 4. La cruz keynesiana

Los ejes de la figura 4 son diferentes de los de nuestros gráficos anteriores, pero su forma es similar, lo que ayuda a hacer esta figura entendible. El eje horizontal es la cantidad, como en las figuras 1 y 3, pero se refiere a la producción nacional no a la producción de un solo bien. La cantidad de producción nacional en la economía es igual a los ingresos de todos los que trabajan en la economía. A los trabajadores y a los capitalistas se les paga por el trabajo que hacen, y reciben un ingreso igual al valor de la producción nacional a la que contribuyen. Medimos sus ingresos por el valor de su producción. Por tanto, medimos el producto nacional en cuanto que Producto Interior Bruto (PIB),²² que es la cantidad de bienes y servicios producidos en un país. A pesar de que el PIB mide la cantidad que queremos para el eje horizontal, también nos referimos a él como el producto nacional, o incluso como ingreso nacional (ya que es igual

22. N. de T.: en inglés, Gross Domestic Product (GDP).

al valor de lo que se ha producido). Estos términos tienen significados ligeramente diferentes en otros contextos, pero aquí se consideran iguales. El eje vertical representa las cantidades de ahorro y las inversiones. En esta etapa del análisis, la cantidad de la inversión está dada por lo que Keynes describió más tarde como «espíritus animales». El ahorro, sin embargo, depende de la renta. La gente ahorra más a medida que se hacen más ricos, y por eso la curva del ahorro se inclina hacia arriba.

Un poco de contabilidad simple puede aclarar la figura 4. El ingreso nacional y la producción nacional son los mismos en este modelo simple, y se acercan a la medida de la producción total a partir de dos direcciones. El ingreso nacional de los ciudadanos se puede descomponer a su vez en consumo y ahorro. Las producciones de las empresas y del gobierno, medidas por el PIB, se pueden dividir en consumo, inversión y gasto público. Como se señaló anteriormente, el ingreso nacional de los ciudadanos es igual a la producción de las empresas y el gobierno. Poner estas dos descomposiciones juntas implica que el ahorro es igual a la inversión más el gasto público. Esta es una identidad absolutamente verdadera en todo momento.

Nosotros podemos convertir esta identidad en un modelo económico simple especificando el ahorro previsto, la inversión prevista y el gasto público. El ahorro se determina por la función de consumo. Recordemos que, según la función de consumo, el consumo aumenta con la renta, aunque más lentamente. Esto implica que la proporción de ahorro aumenta con el ingreso. Colocando juntos todos los ahorros deseados de todas las personas del país, convertimos el ahorro nacional en ingreso nacional. Pero ya que el ingreso nacional es lo mismo que el PIB, ya que el ingreso nacional es igual al valor de lo que se ha producido, obtenemos el ahorro en función del PIB. Este procedimiento determina la pendiente de la línea que representa el ahorro en la figura 4 por simplicidad aquí, ni la inversión ni el gasto público se ven afectados por el nivel del PIB.

La suma de la inversión prevista y el gasto del gobierno, no dependen del PIB, aparecerán entonces como una línea horizontal en la figura 4, en la misma posición de todos los niveles del producto nacional. La inversión real más el gasto público, sin embargo, es igual al ahorro. De la identidad que acabamos de describir, se deduce que el ahorro va aumentando con el producto nacional. La diferencia entre la inversión real y la prevista se define como inversión no deseada.

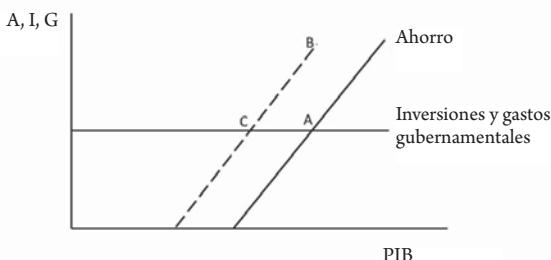


Figura 5. La paradoja del ahorro

Debido a que la identidad keynesiana de ahorros e inversiones es cierta en todo momento, la dinámica de la figura 4 se puede expresar en términos de esta identidad continua. La línea horizontal muestra la inversión prevista en lugar de la inversión real. Cuando el ahorro sube como se muestra en la figura 5, la producción no cambia de inmediato. En su lugar, la inversión se eleva para satisfacer el nuevo volumen de ahorro al nivel actual de la renta en el punto B. Ya que la inversión prevista no ha aumentado, lo que ha aumentado es la inversión no prevista.

Dicha inversión no deseada consiste básicamente en la acumulación de un inventario no deseado. Las empresas comerciales producen bienes para que los consumidores compren. Cuando los ahorros aumentan, el consumo cae; la gente compra menos bienes. Los

bienes no vendidos se acumulan en inventarios no deseados. Las empresas ven que sus inventarios aumentan de forma inesperada y reducen la producción para reducir sus inventarios excesivos. La reducción de la producción disminuye la producción y el empleo. La economía se mueve a la izquierda en la figura 5 —hacia la nueva intersección de los ahorros y la inversión prevista en el punto C—.

Otro tipo de inversión no intencional consiste en edificios vacíos construidos a finales de un auge de la construcción. Los inversores pueden haber sido entusiastas en la construcción de viviendas y edificios de oficinas mientras que la demanda era alta. Pero con una disminución en la demanda, algunos de estos edificios se quedan vacíos. El exceso de inventario de edificios desalienta aún más la inversión en los nuevos edificios.

Ahora Keynes podría explicar cómo el aumento del ahorro podría causar desempleo utilizando el multiplicador. Considere un aumento del ahorro como se muestra en la figura 5. En el nivel actual del PIB, el ahorro supera la inversión prevista. Dado que el gasto es bajo, los inventarios se acumulan. Esto se cuenta como inversión, pero las empresas toman la acumulación de inventarios no deseados como una suerte de señal para reducir la producción. Por lo tanto, la producción y los ingresos caen. Éstos desciden hasta que los ahorros una vez más igualan la inversión calculada, ya que en ese punto ya no se acumulan inventarios. Este nuevo equilibrio, que se muestra en la intersección de las dos líneas en C en la figura 5, se encuentra ahora en un nivel más bajo de ingresos ya que la curva del ahorro ha aumentado. El nuevo nivel de equilibrio de la producción no requiere tanto trabajo para producirlo, por lo que hay desempleo.

La dinámica de la figura 4 es similar a la de la figura 2. Si el deseo de ahorrar aumenta, la curva del ahorro se mueve hacia arriba. El efecto hace desplazar la intersección hacia el punto donde el ahorro es igual a la inversión, a la izquierda en la figura 5. A diferen-

cia de los gráficos de Marshall, la figura 5 muestra que el equilibrio puede ser alcanzado por el movimiento del PIB o de la renta nacional y no sólo por un cambio de precios. A este gráfico se lo conoce como la cruz keynesiana, y la dinámica que describe ilustra lo que se conoce como la paradoja del ahorro. La paradoja es que el deseo de ahorro no aumenta el ahorro; disminuye el PIB. Este gráfico es la esencia de la economía keynesiana en la mente de muchas personas. (Nosotros discutiremos la paradoja del ahorro una vez más en el capítulo 7).

La cruz keynesiana también se puede dibujar de otra manera. Una presentación alternativa puede empezar a partir del consumo en lugar del ahorro. Ya que el ahorro aumenta más rápido que los ingresos, el consumo debe aumentar más lentamente, puesto que consumo y ahorro juntos son iguales al ingreso. Como Adam Smith observó, los pobres consumen todo su ingreso y no ahoran; solamente cuando la gente tiene más dinero se puede hacer que empiecen a ahorrar. Si representamos en un gráfico el consumo enfrentando a los ingresos, entonces comienza de manera positiva y sube más lentamente que los ingresos. La adición de los otros componentes del gasto se muestra como la línea horizontal de la figura 4 y representa los rendimientos del gasto total.

¿Cómo sabemos que este gasto agota los ingresos de la misma manera que el consumo y el ahorro dejan exhaustos a los ingresos? Nosotros dibujamos la producción contra la producción trazando una línea diagonal de 45° , que supone la misma distancia tanto desde el eje horizontal, como desde el eje vertical. Cuando la línea del gasto total deseado cruza la línea de 45° , el gasto total deseado es igual al gasto real. En cualquier otro nivel de ingresos, el gasto deseado es mayor o menor que el gasto real, y no habrá inversión no deseada o desinversión no deseada. Más concretamente, los inventarios podrán subir o bajar. Esto conducirá a los productores a modificar la producción para traer los inventarios de regreso a su nivel

deseado, cambiando el nivel de producción hasta que se alcance el nivel en el que las dos curvas se cruzan.

Esta presentación de la cruz keynesiana, por lo tanto, es equivalente a la de la figura 4. Se muestra el mismo equilibrio, y sigue la misma dinámica que hace este equilibrio estable. La diferencia es que esta versión parte del consumo, mientras que la figura 4 parte del ahorro. Hemos elegido utilizar la figura 4 para expresar la paradoja del ahorro como un simple aumento en el ahorro deseado. Esto significa, por supuesto, que las personas redujeron su consumo, que es como se muestra la paradoja del ahorro en la versión alternativa.

La paradoja del ahorro es importante porque muestra por qué los gobiernos son diferentes de las familias. Los gobiernos pueden pedir prestado, siempre y cuando los inversores vayan a comprar sus bonos en el futuro. Sólo cuando los gobiernos no pueden pedir prestado son iguales que las familias pobres, que tienen que equilibrar sus presupuestos cada año. En los Estados Unidos, los Estados individuales son como familias pobres porque tienen disposiciones constitucionales contra el endeudamiento. El gobierno federal, sin embargo, ha pedido préstamos con éxito durante más de 200 años.

¿Cómo podemos volver al pleno empleo? Los consumidores y las empresas no están invirtiendo lo suficiente. La única institución que puede gastar más es el Gobierno. La política keynesiana pide al Gobierno que coja el toro por los cuernos y que reduzca el desempleo invirtiendo más dinero, tal y como se ilustra en la figura 6. Por desgracia para el mundo en 2014, los responsables políticos en Europa y América han olvidado esta simple lección keynesiana. Si el gasto público aumenta, la línea horizontal (inversión más gobierno que representa el gasto) ya no cruza la función de ahorro donde lo hacía antes. Los ahorros deben aumentar para llegar a un nuevo equilibrio, y la producción tiene que elevarse para que aumenten los ahorros. Éste no es el final de la historia. En un modelo más com-

pleto, los impuestos han de añadirse a los gastos del gobierno. En el caso que acabamos de describir, el gobierno no cambia los impuestos o su endeudamiento. No tenemos bonos en este modelo, por lo que no podemos ver el efecto de los enlaces aquí. Vamos a presentar un modelo más completo en los capítulos 6 y 7; este modelo, sin embargo, es apropiado para las condiciones que existen en 2014.

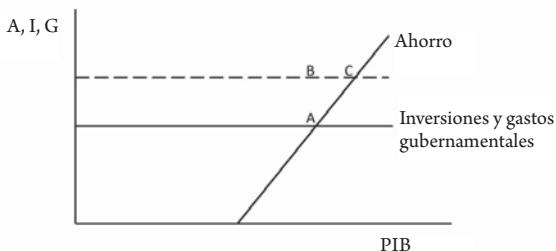


Figura 6. La expansión fiscal

En la figura 6, el nuevo nivel de equilibrio del PIB en la intersección de las nuevas curvas es superior que el anterior, ya que muestra el efecto de la política fiscal a través de un mayor gasto público. El aumento del gasto se muestra por la distancia vertical entre los puntos A y B. El aumento en el PIB está representado por la distancia horizontal entre los puntos B y C. El multiplicador es la relación de estas dos distancias. Una función del ahorro plana produce un multiplicador superior. Keynes expresó esta conclusión con su característica prosa colorida:

Para un hombre que ha estado sin empleo largo tiempo, en vez de desutilidad [utilidad negativa] puede tener utilidad positiva. Si se acepta esto, el razonamiento anterior demuestra cómo los gastos «ruinosos» (*wasteful*) de préstamos pueden, no obstante, enriquecer al fin y al cabo a la comunidad. La construcción de

pirámides, los terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza si la educación de nuestros estadistas en los principios de la economía clásica impide que se haga algo mejor... Si la Tesorería se pusiera a llenar botellas viejas con billetes de banco, las enterrara a profundidad conveniente en minas de carbón abandonadas, para que luego se cubrieran con escombros de la ciudad, y dejara a la iniciativa privada, de conformidad con los bien experimentados principios del *laissez-faire*, el cuidado de desenterrar nuevamente los billetes... no se necesitaría que hubiera más desocupación... Claro está, sería más sensato construir casas o algo semejante; pero si existen dificultades políticas y prácticas para realizarlo, el procedimiento anterior sería mejor que no hacer nada.²³

Ni el dinero, ni el tipo de interés aparecen en estas historias en torno a la «cruz keynesiana» y el multiplicador. Nosotros asumimos implícitamente en este momento que el tipo de interés no cambia. Keynes reconoció que el interés de la tasa fue importante tanto en su introducción a la Comisión Macmillan y como en su discusión con Hopkins, pero él se acercó a su nueva teoría lentamente. Estas herramientas primitivas, por lo tanto, son útiles sólo cuando es seguro suponer que el tipo de interés no cambia.

Consideremos las condiciones en 2014. Como resultado de la crisis financiera mundial de 2008, los precios de las casas y de valores respaldados por hipotecas han tomado un camino descendente. Los consumidores perdieron una gran cantidad de riqueza y consumen menos de lo que alguna vez tuvieron. En otras palabras, están ahorrando más. Las empresas comerciales han perdido gran parte de su capital —ya que mantienen activos financieros devaluados

23. N. de T.: Keynes, J. M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México D. F., 1943, págs. 120-121.

basados en los activos basados en la vivienda— y también están gastando menos. Puesto que están gastando menos, están ahorrando más. La línea de ahorro en la figura 5 se ha desplazado lejos hacia arriba. De hecho, el descenso en el gasto ha sido tan grande que el tipo de interés se ha reducido a cero.

Aquí se debe reconocer otra forma de la política fiscal. Keynes hacía hincapié en la expansión de los gastos del gobierno, pero la reducción de impuestos también puede aumentar la producción nacional. La reducción de impuestos es una herramienta macroeconómica menos eficaz que la de aumentar los gastos del gobierno, ya que actúa indirectamente; la gente tiene que reaccionar a los recortes de impuestos para cambiar los ingresos nacionales. La reducción de impuestos para los trabajadores de bajos salarios les lleva a gastar más para incrementar su consumo. La reducción de impuestos para los trabajadores con salarios altos tiene un efecto menor sobre la economía de ingresos porque las personas con salarios altos guardan aquello que se añade a sus ingresos en lugar de gastarlo. En Estados Unidos hoy, sólo la reducción de impuestos para los trabajadores de bajos salarios se acerca a una política fiscal eficaz de los gastos del gobierno.

Keynes había abandonado el análisis de Marshall y adoptó uno nuevo. La figura 2 ilustra la asunción de Marshall de que los precios se mueven para equilibrar el mercado de bienes y servicios y llegar a la igualdad de la oferta y la demanda. La figura 4 ilustra la hipótesis de Keynes de que los ingresos nacionales, y por lo tanto el PIB, se mueve para equilibrar el mercado de bienes y servicios y llegar así a la equidad entre el ahorro y la inversión deseada. Marshall asume que los precios son flexibles; Keynes supone que se han fijado. Marshall supone que todo el que quisiera trabajar podría encontrar un trabajo; Keynes supone que podría haber desempleo involuntario.

Con el fin de hacer frente al evidente aumento del paro en 1930, Keynes tuvo que introducir el desempleo en su pensamiento.

to. A pesar de la insistencia de Meade, él no podía hacer frente a una demanda cambiante, tanto para la mano de obra como para los precios flexibles, y se concentró sólo en la primera. Esto permitió que se originara el campo que ahora llamamos macroeconomía. La paradoja del ahorro se produce porque hay una diferencia entre todos los que quieren ahorrar más y la incapacidad de la economía en su conjunto para absorber más ahorros. Este problema añadido no acontecía en el análisis de Marshall.

El nuevo enfoque de la macroeconomía de Keynes llevó la palabra «desempleo» a un nuevo significado. En las economías en gran medida rurales del siglo XIX, las personas se empleaban en un ciclo anual que no dependía de las condiciones económicas. Los trabajadores desempleados o bien no podían o no iban a trabajar; los llamamos, en retrospectiva, «desempleados voluntarios». Keynes, por el contrario, estaba describiendo las condiciones para los trabajadores que querían trabajar, pero no podían encontrar trabajo. Eran «desempleados involuntarios». Este tipo de desempleo surgió a finales del siglo XIX, cuando los trabajadores migraron a las ciudades para trabajar en las grandes fábricas. Y Keynes mostró cómo la paradoja del ahorro podría dar lugar a una escasez de puestos de trabajo para los trabajadores en busca de empleo. El significado del desempleo cambió para describir una nueva condición que llegó a ser llamada «desempleo involuntario» o keynesiano.

Keynes fue el primero en argumentar que el desempleo involuntario representaba un fracaso en el mercado de productos, no un fracaso en el mercado laboral. El problema no radicaba en las negociaciones sobre salarios u horas; sino en la incapacidad de las empresas que contrataban para vender sus productos. Eso, a su vez, fue el resultado de un exceso de ahorro que redujo el PIB. Esta lección debe ser recordada hoy a colación de las deprimentes condiciones que han seguido a la crisis financiera mundial de 2008. Las personas están en paro porque no hay suficientes puestos de trabajo, no por

pertenecer a sindicatos o porque tienen exigencias de salarios más altos. La forma de llegar al pleno empleo es solucionar el mercado de productos tal como se describe en este capítulo, no culpar a los trabajadores por su condición infeliz.

Esta nueva forma de pensamiento emergió del más simple de los modelos. Keynes se desvió de su descripción del patrón oro en el Comité Macmillan para romper definitivamente con la tradición. La cruz keynesiana construida sobre la función de consumo llegó a crear una nueva forma de analizar el conjunto de la economía. No hay precios en la cruz keynesiana —ni el precio de los bienes en dinero ni en el precio del dinero en sí—.

El nuevo modelo de Keynes le permitió darle la vuelta a la economía, pero sólo es aplicable a la política económica en circunstancias especiales. El dinero y los bonos no aparecen en la cruz keynesiana, y el modelo no explica los determinantes de la inversión y del déficit del gobierno. Las transacciones exteriores también están ausentes, además de las preocupaciones de Keynes sobre el patrón oro. Sin embargo, la cruz keynesiana es suficiente para proporcionar orientación respecto al tipo de interés cuando se ha reducido a su límite inferior a cero y cuando un gobierno controla directamente los precios en tiempos de guerra. (Ampliamos el modelo keynesiano en el siguiente capítulo para incluir dinero y bonos domésticos; lo ampliamos aún más en el capítulo 8 para incluir el dinero y los bonos extranjeros).

Una década después de la muerte de Keynes, en medio de la bonanza económica que siguió a la II Guerra Mundial, Robert Solow y Trevor Swan adoptaron el marco de referencia de la figura 4 —es decir, una función de ahorro keynesiano—, pero regresaron a la suposición de Marshall del pleno empleo al considerar a largo plazo el crecimiento económico. Solow y Swan asumieron que la inversión iba a cambiar en respuesta a un cambio en la función del ahorro. En lugar de producir desempleo, el aumento de la función

del ahorro produce más inversión y por lo tanto más acumulación de capital. Por consiguiente, conduce a una mayor producción y a la posibilidad de un mayor consumo en el futuro. La combinación de la función del ahorro keynesiana y una función marshalliana del equilibrio condujo a lo que ahora se llama el modelo de Solow-Swan del crecimiento económico y a la fundación de una nueva especialidad de la economía centrada en el crecimiento económico.

Hay que tener en cuenta que el desempleo keynesiano no aparece en el modelo Solow-Swan. En este sentido, el modelo de Solow-Swan está más cerca de Marshall que de Keynes. El objetivo de Solow y Swan era centrarse en el largo plazo. A largo plazo, las fluctuaciones de empleo que motivaban a Keynes aparecen como desviaciones alrededor de los insumos del trabajo determinados demográficamente.

Podemos ilustrar esta diferencia recordando la figura 1. El modelo Solow-Swan sostiene que el nivel del PIB está determinado a largo plazo por los cambios de una curva que representa la oferta agregada. Por ejemplo, la diferencia en los niveles de PIB en los Estados Unidos y Gran Bretaña entre los tiempos de Hume e incluso los de Marshall y hoy en día son el resultado de la expansión de los cambios de la curva de la *oferta agregada*. Por el contrario, la cruz keynesiana sostiene que el nivel del PIB está determinada en el corto plazo de unos pocos años por los cambios en el nivel de la *demandagregada*.

